

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

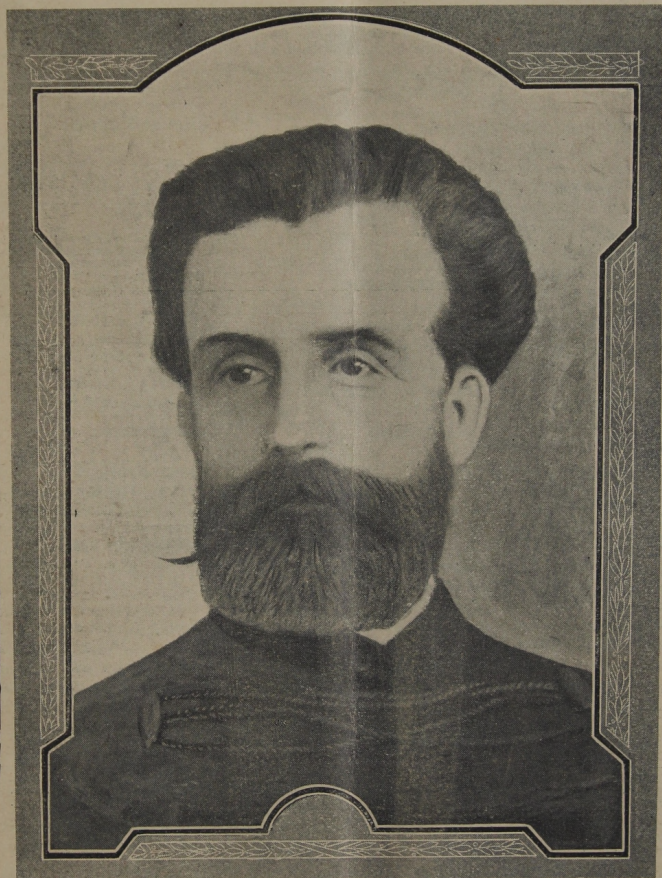
Nº II

Núm. 15

MONTEVIDEO, FEBRERO 23 DE 1915

0.07 EL EJEMPLAR

HOMBRES ILUSTRES DEL PARTIDO



Doctor JUAN PEDRO SALVAÑACH

**ABOGADOS**

Hipólito Gallinal.
Gustavo Gallinal.
 Colonia, 951.

Germán Roosen.
 25 de Mayo, 428.

Aureliano Rodríguez Larreta.
 Piedras, 421.

Adolfo Artagaveytia.
 Buenos Aires, 377.

José M. Reyes Demuliel.
 Buenos Aires, 551.

Leonel Aguirre.
 Uruguay, 746
 Teléf. «La Uruguay» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.
 Juncal, 1455.

Martín E. Martínez.
 Mercedes, 775.

Eduardo Rodríguez Larreta.
 Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.
Washington Beltrán.
 Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis.
 Misiones, 1580.

Miguel A. Páez Formoso.
 Ituzaingó, 1487.

Carlos M. Percovich.
 Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.
 Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.
 18 de Julio, 1726.
 Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.
 Boulevard Artigas, 1555.

Carlos A. Berro.
 Rincón, 660.

José T. Piaggio.
 Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.
 Convención, 1268.

Arturo Cussich.
 Medicina General y de niños.
 Cerrito, 626.
 Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. A. Aznárez.
 Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.
 Paysandú, 886.

Felipe Puig.
 Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 3 a 6.
 San José, 832.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.
 Río Branco, 1285.
 Teléfono: «La Uruguay».

Pantaleón Quesada.
 Canelones, 1084.

Enrique Acosta.
 Escritorio: Ituzaingó, 1414.
 Domicilio: Charrúa 45 (P. del M.)

Manuel R. Alonso.
 Andes, 1560.

José E. Alonso.
 Treinta y Tres, 1335.

Dionisio Coronel.
 Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.
 Consignatarios de frutos del país.
 Compra-venta de ganados. Comisiones en general.
 Río Negro, 1620.

REMATADORES

Gualberto Méndez Imaz.
Alcides Almada.

Rematadores y Comisionistas. Estudio del doctor Luis Ponce De León.

Gral. Rivera, 191 Durazno.

Leoncio D. Gálvez y Cia.
 Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.
 Piedras, 248-250, esq. Solís, 1543.

Ramón Sierra.
 Rincón, 449.

Francisco B. Bernasconi.
 Rematador y tasador. Casa de remates.
 Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

Antonio S. Zorrilla.
 Misiones, 1364.

DENTISTAS

Silva y Ferrer
 Cirujano-Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares. Consultas diurnas y nocturnas todos los días.
 Buenos Aires, 675-Frente al Teatro Solís
 Teléf. Uruguay, 1946-Central

Pedro A. Cardellac.
 Consultas de 2 a 5.
 25 de Mayo 555, 2.º piso.

Santiago Etchepare.
 Consultas de 9 a 5. Yí, 1487.

Antonio Sierra.
 Yí 1394.

Regino Olivera.
 Av. General Rondeau, 1455
 Teléfono 1812, Cordón.

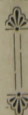
Laguardia Hermanos.
 Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dentaria. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dentaria.
 Yí 1290, esq. San José.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual	\$ 0.25
Trimestre	» 0.75
Semestre	» 1.50
Anual	» 3.00
Número suelto	» 0.07
Número atrasado	» 0.20

**INTERIOR**

Trimestre	\$ 0.90
Semestre	» 1.80
Anualidad	» 3.00

EXTERIOR

Semestre	\$ 2.00
Anualidad	» 3.50

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

Teléfono la Uruguay 597 Central

OFICINAS:
CERRETO, 735

La Revista Blanca

Semanario Popular Nacionalista

TELÉFONO:
Uruguay, 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO II N.º 15
Febrero 23 de 1915

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón Marín De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

Desvirtuando falsedades

La tradición blanca representa el apostolado de la verdad republicana a

IV

Rivera, fundador del Partido Colorado, dejó la hacienda exhausta y llena de deudas, quedando pendientes compromisos de honor y sacrificados los intereses de muchos que fiaron en su buena fe. Arrastró por los suelos el honor nacional, suscitando cuestiones con la República Argentina, y permitiendo y autorizando con su conducta la falta de respeto a la nación, consintiendo que los brasileños en la frontera asesinasen a los emigrados orientales, dejando impunes sus atentatorias invasiones a nuestro territorio y viendo impasible el sitio y la toma a mano armada de la villa de Melo por los imperiales. En seguida inauguró la más rapaz confiscación, y se arrojó sobre los bienes del General Lavalleja, fruto del trabajo suyo y de sus progenitores, y de los cuales Lavalleja había sacrificado parte en aras de la patria, a la par que le prodigaba su sangre; así arrebató al gran Libertador, al jefe de los Treinta y Tres, su más legítima propiedad, mientras que él, Rivera, jefe del Partido Colorado, debía su fortuna a las dádivas del imperio brasileño, a sus robos de ganados, y ahora inauguraba sus confiscaciones de la propiedad sagrada de sus compatriotas, y en seguida va a llevar su avaricia y su cinismo al extremo de hacerse decretar por la legislatura una suma de dinero, abrumadora entonces en las circunstancias porque atravesaba el país, a pretexto de pago de sus servicios, que tasaba en la cantidad de cincuenta mil pesos oro. Don Fructuoso Rivera había adoptado un sistema especial de gobernar y de interpretar la Constitución. A dos por tres, por la menor ocurrencia, porque apareciese una partida o recibiese una comunicación, dele-

gaba el mando y salía a campaña, no sin antes exigir una suma de dinero para los gastos imprevistos, suma de dinero que siempre remontaba a varios miles de pesos. Allí se ponía al frente de las milicias de la República, que no eran sino un gauchaje especial, constituido así de hecho en ejército permanente de la nación. Semejantes proceder, abiertamente contrarios a las disposiciones expresas del Código fundamental, precipitaban el atraso de la propiedad, aumentaban la pobreza y causaban la ruina completa de la industria.

El tesoro nacional exhausto, arrojaba un déficit permanente que día a día se aumentaba en aterradoras proporciones a impulsos de las exacciones que se hacían con el pretexto de los gastos extraordinarios de las campañas y de las exigencias de un ejército—o más bien de unas hordas—a las cuales Rivera había enseñado y garantido el medio de vivir a costa del Estado.

Para que se vea el trastorno económico y el desorden de las finanzas durante aquel gobierno infausto, basta recordar los siguientes datos: los ingresos para atender a todas las reparticiones del presupuesto general, no alcanzaban más que a 540.000 pesos, con un quebranto de caja de 62.000, y solamente el presupuesto general de guerra ascendía a la fabulosa suma de 635.000 pesos. Es decir, que una sola repartición, la del militarismo, absorbía más aún de las entradas totales del país, dejaba así mismo un déficit, y a más las otras reparticiones impagas. Para satisfacer estos dos puntos, no pudiendo recurrirse a los empréstitos, Rivera recurrió a las confiscaciones. Fué, sin embargo, en esas circunstancias oprobiosas, que Antonino Vidal, Presidente de la

Sala de Representantes—y que representaba para con Rivera el papel que más tarde su hijo Francisco Antonino Vidal había de representar con respecto al tiranuelo Máximo Santos—presentó un proyecto con el propósito de enriquecer a Rivera, el que no tuvo la delicadeza de mirar que esa ignominia se consumaba en su presencia, ante la desgracia pública y ocupando él mismo la Presidencia. El proyecto consistió en que la Asamblea reconociese los grandes servicios que el país debía al General Rivera, quien con desprendimiento generoso—según ellos—había derramado una gran fortuna que el país se la debía; y el hecho es que se consumó tal escándalo, y el señor Brigadier General don Fructuoso Rivera recibió en aquellas angustiosas circuns-

tancias del tesoro de la nación la cantidad de cincuenta mil pesos fuertes.

Indudablemente no ha existido, exceptuando el agonizante gobierno de Batlle, ni existirá jamás en ninguna parte del mundo ni en ninguna época de la historia, una administración tan funesta y tan censurable como la de Rivera, que en el corto espacio de sólo cuatro años haya acumulado sobre un desventurado país, una multiplicidad tan grande de males, de desgracias, de calamidades, de corrupciones y de vergüenzas.

Con razón, con sobradísima razón el titulado Partido Colorado reniega de sus tradiciones, de sus principios y de sus hombres legendarios. El motivo es tan grande, que justifica perfectamente la expresada determinación!

Efemérides uruguayas

Revolución de 1870

El 5 de Marzo de 1870 el país fué invadido por la revolución encabezada por el General Timoteo Aparicio contra el Gobierno del General Lorenzo Batlle, y que se prolongó por espacio de 24 meses, terminando en la paz del 6 de Abril. Como dato histórico de interés, merece ser conocida el *acta de compromiso* firmada el día anterior al de la invasión, y que dice:

«En este paraje, denominado «Arroyo de las Isletas», provincia de Entre Ríos, a los cuatro días del mes de Marzo de 1870, los jefes y oficiales que suscribimos, de mutuo acuerdo reconocemos como jefe del ejército en reacción, a don Timoteo Aparicio, secundado por don Inocencio Benítez, para cuyo efecto juramos sostener la bandera nacional de nuestra patria y nos comprometemos a obedecerlos, respetarlos y hacer cumplir sus mandatos en todo cuanto las circunstancias del caso requieran.

«Nosotros, los jefes Aparicio y Benítez, aceptamos de la manera más solemne la iniciativa y comando de la reacción de nuestra causa, comprometiéndonos a hacer respetar las prerrogativas del ciudadano amante del orden, garantizando las leyes que protegen al extranjero, no debiendo tomar parte en cuestiones internas que no les corresponden.

«A más, formado sea un centro, se formará un Comité de recursos para proteger la orfandad, inválidos y demás incidencias que las circunstancias de la guerra originen, como también una vez organizado un cuerpo de ejército, de mutuo acuerdo y a voluntad de la tropa, se formará un consejo de las personas más respe-

tables del Partido Nacional para regir los destinos de la guerra y librar el porvenir del país.

«Es cuanto firmamos para que en todo tiempo no pueda haber contradicción en los fines que nos proponemos.

«Timoteo Aparicio, Inocencio Benítez, Miguel Gutiérrez, Pedro Rada, Juan Benítez, Polonio Vélez, Tomás Arévalo, Exequiel Saavedra, José Jordán, Paulino Capdevila, Juan Lemos, José Michelena, Ramón Benítez, Pedro Fernández, Gregorio Lencina, José Quijano, Félix García, Santiago de Arca, Lorenzo Lagos. (Siguen otras firmas hasta completar los 44 invasores).

Pensamientos

Para LA REVISTA BLANCA

El que ama la verdad, la justicia y al glorioso Partido Blanco, debe suscribirse a LA REVISTA BLANCA, única revista uruguaya, que por iguales causas es digna de que *todos* cooperen a su engrandecimiento.

Nacionalistas: ¿Queréis un arma, para esgrimir contra los numerosos enemigos de la Patria y del Partido Blanco? Suscribíos a LA REVISTA BLANCA, y en cada una de sus páginas encontraréis armas nobles, porque esas hieren profundamente y sin efusión de sangre.

Nacionalistas: Suscribirse o comprar diarios batllistas, es dar voluntariamente dinero para que insulten a nuestro glorioso Partido, y para que arrojen sus envenenadas salivas sobre los inmortales despojos de ilustres compañeros de causa.

Si hemos de juzgar a las personas por lo que leen, diremos de los lectores de LA REVISTA BLANCA, que han llegado al más alto grado de moralidad política.

LUZ DE LAS SELVAS.

NUESTROS HOMBRÉS, HABLANDO

Guillermo L. García es ante todo una gran muñeca. Dibujante, yo lo interpretaría en una formidable pulseada en el preciso momento de vencer a su adversario, y suavizando el golpe con esa sonrisita tierna, aurolada, que a la usanza de un epílogo amable, pone él a todas las cosas, hasta a las más graves y trascendentales.

Guillermito—como le decimos del lado de adentro—sonríe siempre... hasta cuando paga sus cuentas. Por eso no tiene enemigos que le duren más de una semana.

Yo recuerdo que en San José, en plena tensión política, cuando los de un grupo miraban

es soizareyllismo puro) y se calló la boca.

Así pasaron ocho meses. En San José soplaban vientos de fronda... ¡Guillermo no hablaba!... Las impacencias se reflejaban en susurros desagradables... no se llegaba a la protesta, pero ya estaban algunas en el gesto desagradable. Se encontraba uno con algún buen correligionario coterráneo—también el reportér es maragato—y lo primero que venía, después del saludo, era el consiguiente: ¿Y Guillermito? ¿Cuándo habla? ¿Qué hace? ¡Caray!... y detrás de este ¡caray! expresivo, una mueca que decía todo lo que el compañero se callaba.



El señor Guillermo L. García

a los del otro, con esa prevención que individualiza las luchas internas, dándoles proporciones que jamás cobran las que se libran con el adversario, Guillermito era el «trait-union» entre unos y otros. Electoralista, al extremo de ser candidato para la diputación que desempeña, los abstencionistas eran también sus amigos, y con ellos compartía, en el café, en la plaza, en todas partes, siempre sonriente, amable, aterciopelado, dándoles la razón en todo, o en casi todo, sin caer en la vulgaridad de comprometer sus convicciones. Y para poder aquilatar la suma de tacto diplomático que había de gastar en estas disquisiciones con los adversarios del momento, hay que no perder de vista las calorías ambientes, en aquella época... San José había sido la clásica olla de grillos; además, todos eran, por allá, abstencionistas, y cuando se decidieron a ir a las urnas pensaban sólo en la minoría. Después de mes y medio de viajes de Guillermito, se hicieron las proclamaciones por aclamación, votó todo el mundo y se ganó la mayoría. Y de estas misiones tiene desempeñadas muchas, para bien del Partido. «Si yo fuera gobierno»—tal la expresión de Juan Pueblo—para Guillermo García sería la embajada más comprometida... y me reiría de Tayllerand...

Guillermito fué a la Cámara, se sentó, (esto

Claro que los que lo veíamos de cerca, sabemos que a mayor distensión de la cachaza más sonoro sería el campanazo, pero esto no es muy fácil de explicar, ni se puede explicar a todos. Cuando Guillermo pronunció su famosa catilinaria, en el asunto del Palacio Legislativo, yo, que estaba enfermo, hube de concretarme a escribirle una tarjeta que decía simplemente: «¡Por fin!». Esas dos palabras lo decían todo. De ese día en adelante ya no tendría que estar levantando cargos prematuros ante todos los amigos de San José y departamentos limítrofes... Guillermito había hablado, y lo había hecho sonriente, suave, elegantemente, dejando una impresión favorabilísima aun entre los adversarios. Y no era para menos... Había sembrado verdades con una prodigalidad aplastadora... Ahí lo tienen!—me decía yo a cada momento, como respondiendo a todas las insinuaciones que en procesión tremenda, me llevaba en lo «interno», desde hacía seis meses y contemplando las ruinas del Palacio Legislativo y el cadáver de un gallito-cantor oficialista despanzurrado con una frase...

* * *

—¿...?

—Considero que, en vez de preocuparnos de lo qué va a hacer Viera, debemos saber lo qué vamos a hacer nosotros y cuándo lo vamos a realizar. Hemos cometido reiteradas veces—por

no decir siempre—el error de perder el tiempo en actitudes espectantes, pendientes de la conducta del gobierno para regular la nuestra, por lo cual, llegado el momento de obrar, nos hemos encontrado en situaciones difíciles, sin organización y sin elementos. Espero que ni reincidiremos ni nos dejaremos seducir como antes, por regímenes oligárquicos que, como muchos de los que en estos últimos cincuenta años han gobernado al país, han sabido adornar la acción nacionalista con concesiones más o menos patrióticas.

—¿...?

—Hemos tenido siempre, frente a nosotros, un enemigo fuerte y hábil, que no ha desdenado, por instinto de conservación únicamente y no por altas inspiraciones, adoptar toda la clase de formas y matices, especie de mimetismo político, merced al cual ha logrado mantenerse en el poder—del cual se apropió sin escrúpulos con metralla extranjera—aplaudió u odiado por el país, con la colaboración o sin ella del partido tradicional en cuyo nombre gobierna, con el beneplácito o la oposición violenta del nacionalismo, pero siempre aprovechando de nuestras debilidades orgánicas, cuando no de nuestras zonceras patrióticas.

—¿...?

—A mi juicio, el doctor Viera repetirá el caso de cualquiera de los gobiernos anteriores, adoptando aquellas actitudes que mejor cuadren a los intereses de su círculo o de la fracción que lo rodee y —para no pecar de pesimista—hasta me atrevo a concederle que se inspire en un sentimiento de dignidad que, impidiéndole ser un lacayo despreciable, lo impulse a actos que den relieve honroso a su personalidad y a su gobierno.

—¿...?

—Nada tenemos que esperar del doctor Viera ni nada precisamos de él. Si quiere evolucionar y presidir unas elecciones libres, que las presida, y si quiere continuar robándole al pueblo sus derechos y suplantando la voluntad popular, que lo haga. Para el Partido Nacional, lo repito, su actitud, a mi juicio, interesa solamente como información respecto del rumbo que sigue, pero nunca como regulador de nuestras orientaciones ni de nuestros procedimientos.

—¿...?

—Nuestro problema político conviene apreciarlo desde un punto de vista distinto al de la presidencia del doctor Viera, al de la continuidad de la influencia de Batlle, al de la implantación del Colegiado o al de una nueva hijuela presidencial extendida a cualquier cófrade de la hermandad. El país está harto de esta sucesión ininterrumpida de camarillas irresponsables encaramadas en el poder, cuyos elementos entran y salen y vuelven a entrar mu-

chas veces—después de una ligera ablución de independencia política — para reincidir de nuevo, con el sartén por el mango, en esa tarea de conservar el mando a cualquier precio.

—¿...?

—O el Partido Colorado afronta las responsabilidades del gobierno, con lealtad y de frente, y se convierte realmente en una entidad con ideas y propósitos confesados, saliendo sus hombres dirigentes de la inercia en que se hallan y provocando reacciones saludables, o declara su disolución, dejando que las camarillas prolonguen su dominio sin convocar al pueblo a comicios libres, en razón de aquella razón que les dieron los cañones brasileños en Paysandú, sin adjudicar al P. C. lo poco bueno que ellas han podido dejar, ni tampoco repudiar las máculas de que están llenas. Es un doble juego de política criolla que no corresponde a estos tiempos de mayor ilustración y control democráticos.

—¿...?

—En cualquier caso corresponde al Partido Nacional la acción intensa y decidida que ha iniciado en estos últimos tiempos. Ningún momento más propicio para sostenerla que éste, en que todos los recursos y todos los medios de coacción y de fraude han sido agotados, para dar a los desmanes de esas camarillas, apariencias

legales, y cuando vemos que se ha conducido al país a una bancarrota, —en todos los órdenes: político, económico, moral, etc. — sin precedentes en nuestra historia. Una reacción formidable tiene que producirse.

—¿...?

—Ni evolución ni revolución: organización. Bueno es también que nos dejemos de improvisar actitudes para trazarnos un serio plan político propio, libre de toda sugestión extraña, bien nacionalista, para marchar por él sin titubeos y rectamente, encaminado a alcanzar el gobierno del país.

—¿...?

—Estamos más cerca de lo que puede suponerse, y sólo nos basta emplear los medios vulgares que están al alcance de nuestras manos. Una hora de labor, cada quince días, de todas las autoridades partidarias, sería lo suficiente, y el día en que no haya un nacionalista que no esté inscripto, en que todos los nacionalistas contribuyan al Tesoro, en que la prensa nacionalista sea la más difundida —para esto tiene que ser la más barata y la mejor informada — y no haya una inscripción fraudulenta en los registros cívicos — para esto hay que trabajar en ellos, — ese día estaremos en el poder.

—¿...?

—Nos lo entregaran o los obligaremos a que nos lo entreguen. Tendríamos más que derechos, que nos sobran y siempre nos han sobrado, medios eficaces.

*Quiero nuestro emblema-
rios den a la prensa la
importancia que tiene en
los tiempos modernos y los
días y revistas nacionalis-
tas inundan el país, estará
el Partido Nacional en víspe-
ras de fiestas, desde el poder,
el triunfo definitivo de sus
ideales democráticos.*

Guillermo L. García

Autógrafo del señor Guillermo L. García

CRÓNICA NACIONALISTA



El H. Directorio del Partido, reunido en sesión ordinaria

El "problema" presidencial

Dentro de pocos días tomará asiento en el sillón que honraron con sus virtudes eminentes, Juan F. Giró y Bernardo Berro, un ciudadano improvisado a la vida pública, sin títulos, sin prestigios, sin una sola credencial que pueda habilitarlo para el desempeño de funciones tan elevadas.

El 1.º de Marzo se consumará, pues, un acto que importa la transgresión de una de las prácticas más elementales de la democracia, y la negación de los principios fundamentales de la soberanía, desde que es completamente contrario a las aspiraciones del espíritu colectivo, y conculca los derechos más respetables de la conciencia nacional.

El «problema», solucionado con dos años de anticipación del día en que debiera realizarse, se reduce, en consecuencia, a la sanción de un mandato decretado por la voluntad omnímoda del señor Batlle y Ordóñez, cuya gestión durante doce años de Gobierno, tiene como principal característica la resurrección de las épocas más tristemente sombrías, que han dejado en la historia la huella calcinada de las grandes subversiones.

El corolario de esa gestión, condenada por el espíritu público, tenía que ser necesariamente la ascensión a la primera magistratura nacional, de un ciudadano que fuera algo así como la personificación más acabada de la ineptitud, un modelo también de fidelidad canina; algo, en resumen, que ofreciera en la homogeneidad de su conjunto, la prolongación de aquel otro infeliz que en vida se llamó Claudio Williman.

Porque en rigor de justicia qué títulos puede ostentar a la consideración del país, el señor Viera? Ninguno que no sea el de la sumisión incondicional a los dictados de su antecesor, o mejor dicho, del que le entrega en carácter de fideicomiso, las insignias de la más alta investidura nacional.

El señor Viera, al aceptar el préstamo, ab-

dica previamente a su autonomía, desde que no es él el que ha de «gobernar», sino el que, en apariencia, ha bajado del gobierno, para seguir ejerciendo desde «afuera» la dirección de los destinos nacionales.

Poco cambio va a notar la silla que durante largos años, ha soportado los hemisferios ampulosos del señor Batlle! Pues si ayer el país estaba gobernado por doce arrobas de grasa, desde el 1.º de Marzo en adelante—y quién sabe hasta cuándo!—lo estará por quince. ¡Hermoso Presidente que pesa 150 kilos, y qué quién sabe si alcanzará la renta para matarle el hambre!

Y bien: con el imperio de estas prácticas, adoptadas como desiderátum del sistema representativo, *el pensamiento de la evolución es una quimera que sólo puede aparecer como realizable a los ilusos o a los aspirantes a determinadas soluciones*, a los que quieren conseguir ventajas, sin esfuerzo ninguno de su parte, sin los riesgos a que pueda exponerles su acción.

No hay, pues, problema posible. La solución está hecha, y para los que no transigen con los grandes vicios de corruptela—de que está plagado el organismo institucional—para los que no abdican a los supremos privilegios del carácter y de la honestidad, no queda más que un solo recurso frente a esa abominable comedia: ¡condenarla!—S. C. M.

A la Bola de Oro

Zapatería

Calle Rincón, 702-esq. Juncal

La casa que vende mejor calzado

DIAS HISTÓRICOS

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

La paz frustrada por falta de patriotismo

• • •

1872—Febrero 23.—(Continúa nuestro relato de los impedimentos puestos por el gobierno de don Lorenzo Batlle al anhelo popular de celebrar la paz con el ejército revolucionario del Partido Blanco, mandado en jefe por el valiente veterano General Timoteo Aparicio.—Véanse los números 13 y 14 de LA REVISTA BLANCA.)

... Como lo hemos dicho anteriormente, el Agente Confidencial encargado de establecer las bases de paz sobre las que debía descansar aquella gran obra de la pacificación del país, empezaba a ser mirado con desconfianza por el círculo de malos ciudadanos que rodeaba al gobierno de don Lorenzo Batlle.

Los actos todos del doctor Andrés Lamas,—que era el encargado de tan honrosa misión como es la de restañar la sangre de las heridas, vertida por pasiones políticas,—eran minuciosamente discutidos, y en la hiriente detención de aquel enconado examen, siempre había materia para la dura observación, buscando con ello, sin duda, el que aquel ciudadano se hartara de las casi diarias filípicas del Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manuel Herrera y Obes, que seguía admirablemente las inspiraciones del gobierno de don Lorenzo Batlle, que eran las de tratar a la revolución triunfante y poderosa como si ésta estuviera vencida y falta de alientos para continuar la campaña emprendida hacia ya dos años.

Después del rechazo hecho por el Gobierno Oriental de las bases 4.^a, 9.^a, 10.^a y 11.^a, el Ministro de Relaciones Exteriores, con fecha 3 de Febrero de 1872, enviábale al Agente Confidencial, doctor Andrés Lamas, una nueva comunicación, en la que le decía, entre otras cosas, lo siguiente:

«En la conferencia tenida el día 1.^o del corriente mes, (Febrero) con el comisionado de los revolucionarios, don Estanislao Camino, éste declaró al Gobierno, que los hombres en armas de la revolución estaban firmemente resueltos a no deponer las armas y someterse a la autoridad gubernativa, sin la concesión de seis Jefaturas Políticas de campaña, para los hombres de su Partido; y, por consiguiente, que todo cuanto eso no fuere, era inútil para conseguir la pacificación del país.

«En presencia de tal declaración y la de caer el comisionado de autorización para ceder de esa pretensión, ni en todo ni en parte, el Gobierno acordó que se le pasase la carta, que en copia adjunto a usted, y que se le diere a usted conocimiento de la resolución que contiene, para que usted procediese de acuerdo con ella.

«Aceptada la nota de usted, de fecha 24 de Noviembre último por la Comisión de revolucionarios y el Mediador, aquella exigencia no puede ser tomada en consideración, sino violándose lo pactado y convenido por la aceptación de la 2.^a reserva hecha en la citada nota.

«Además, como lo tengo dicho a usted en

mis comunicaciones anteriores, el gobierno repelió, directa y expresamente, esa pretensión que, como usted sabe, estaba viva, con la del Ministerio mixto, cuando se interpuso la mediación argentina, desde que la obligación de nombrar para las Jefaturas Políticas hombres de su confianza y que por la moderación de sus opiniones políticas y demás calidades personales, fuesen para los revolucionarios una garantía de que sería efectivo el respeto a sus derechos civiles y políticos; y como al aceptar ellos la mediación argentina lo hicieron aceptando nuestras reservas y compromisos sin la mínima observación, es rigurosamente lógico que aceptaron por el hecho ese modo de garantizar aquellos derechos, propuesto por el Gobierno.

«Renovar, pues, las pretensiones antiguas y juzgadas por los sucesos, y eso, cuando han tenido lugar pactos tan formales y solemnes como los que existen y prohíben tal pretensión, sólo puede explicarse por el más completo menosprecio de la palabra y fe empeñadas, en el fiel cumplimiento de las obligaciones contraídas.

«... Quiere, pues, el Gobierno, y tengo en cargo de decirselo a usted que, sin demora, *exija* usted la reunión de la Comisión, y dando cuenta, en ella, de la declaración hecha al Gobierno por el señor Camino, recabe usted de ella un pronunciamiento expreso y categórico, sobre si está dispuesta a cumplir con lo estipulado en la segunda reserva de la nota de 24 de Noviembre, y por lo consiguiente, a no hacer al Gobierno exigencia alguna sobre nombramientos de Jefes Políticos en los Departamentos de campaña, de cuya concesión o repulsa dependa la terminación de los arreglos de pacificación de que nos ocupamos.

«Si la contestación fuese enteramente conforme con la declaración hecha aquí, por el señor Camino, *exigirá* usted del Mediador, que haga respetar lo convenido en la segunda base de la nota citada, declarando que tal pretensión, la viola, y él no puede admitirla; y si así mismo se insistiese por los comisionados, en que la proposición se considere, usted recabará del Mediador la declaración de haber cesado, por el hecho, su mediación, y los arreglos pacíficos en que interviniera.

«De todos modos, *usted denunciará el armisticio como consecuencia de la ruptura de las negociaciones entabladas* y con arreglo a lo pactado.

«Si, a consecuencia de esa declaración, los comisionados modificaren su exigencia en la forma y en la esencia, pero de un modo que usted juzgue digno de la consideración del Gobierno, lo pondrá usted sin demora en su conocimiento, aunque sea por el telégrafo, reasumiendo, lo más posible, la modificación.

«El Gobierno no tomará en consideración ninguna proposición, en forma de exigencia o *condición de paz*, como ya le tengo dicho a usted.»

El Gobierno de don Lorenzo Batlle no quería romper su vieja fórmula, con la que inauguró su mandato, aquella de: «Gobernaré con mi partido»... y eso de entregar Jefaturas Políticas a los blancos, era algo horrendo para aquel empedernido gobierno de la divisa roja.

Se malograron esa y todas las tentativas de pacificación, — ya lo decía su Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manuel Herrera y Obes, — siempre que se pusieran para ello cláusulas en donde se estipulara que el Partido adversario debía tomar participación activa en la Administración pública.

Nada! Los blancos no tienen derechos ciudadanos, por más que la Constitución de la República, — la que a cada momento invocaban los gubernistas para que no les fueran mermaidas sus prebendas, — diga en el texto de sus sabias disposiciones, que «todo ciudadano puede ser llamado a los empleos públicos».

Se quería abatir a un Partido triunfante, por medio de la denegación de garantías eficaces para que pudieran volver al libre ejercicio de sus deberes políticos y a las ennoblecedoras tareas del trabajo honrado, pues como lo había dicho en su proclama el valiente jefe de aquella reivindicadora revolución... «El General Aparicio será tal vez mañana nada más que el coronel Aparicio, viviendo en su rancho y necesitando del trabajo personal para subsistir en sus últimos años...»

¡Hermosas y ciertas frases de aquel corazón patriota, que en su campera educación asimiló lo hermoso de la campiña nativa para formar con todo ello lo grande y heroico de un corazón patriota de oriental sin dobleces, y un alma de caudillo noble, templada en el fuego sagrado del sol brillante de la bandera patria!...

NUESTRAS RIQUEZAS



Un plantel de ganado

Perfiles biográficos

Don Juan Rosas (Rubio-Negro)

Don Juan Rosas—hijo de don Pedro José Rosas, baqueano del General Artigas en el famoso cuerpo de Blandengues,— nació en el Pantano el 24 de Junio de 1810. Empezó a servir en 1825, a órdenes del coronel Ignacio Oribe.

Cuando en 1841 el General Rivera envió una fuerza de 800 hombres al mando del coronel Sayosa, con el objeto de dominar el departamento de Cerro Largo, éste notificó a su jefe que en dicho departamento sólo existían tres hombres de prestigio y de poder: Dionisio Coronel, Francisco Molina y otro cuyo nombre no conocía. El General Rivera contestó que aprehendiera de cualquier modo a los dos primeros, y el otro, «un rubio o negro que los acompaña». De ahí el sobrenombre de *Rubio-Negro*, que se hizo popular aunque entre los compañeros del señor Rosas. En la Guerra Grande comandó el escuadrón denominado «Lanceros del Rubio-Negro». Después de la derrota de India Muerta, Rubio-Negro fué comisionado para descubrir la posición y fuerzas del General Rivera. Con

este fin se internó en el Brasil, y al cruzar de regreso el mismo campamento de aquel jefe, fué detenido por el General Rivera y sometido a un interrogatorio. Rubio-Negro se salvó con aplomo y astucia, dando un nombre distinto y contestando a todo en correcto portugués. En seguida dió cuenta a Dionisio Coronel del resultado de su comisión, y pidió ser el quien saliera de avanzada, con el objeto de tomar prisionero al General adversario; pero fué descubierto por las guardias enemigas, y se vió impelido a marchar en ataque precipitadamente hasta la carpa del General Rivera, el que, como es sabido, huyó sin tiempo para defenderse, azotándose al río Yaguarón, seguido a pocas varas por Rubio-Negro. Juan Rosas pudo entonces herir al General Rivera, mas no quiso hacerlo, pues deseaba tomarlo prisionero solamente.

Este viejo soldado dejó las armas en 1851, con el grado de teniente coronel.

He aquí algunos ligeros rasgos de la vida de este viejo soldado y sincero compañero de causa, que tuvo su época famosa en nuestras luchas civiles, actor importante en numerosos hechos de nuestra historia, muchas de cuyas páginas relataba con imágenes llenas de colorido.

DE JAVIER DE VIANA

Sandwich filosófico

. . .

La noche. Una carpa muy blanca en las sombras muy negras; la noche medrosa del descampado sobre el cual se cierne la amenaza de la guerra: una tienda elevada entre dos miedos... ¡El miedo!... Yo lo he visto con cien trajes diversos y aún estoy sintiendo los escalofríos pasados. Hay animales que no tienen nunca miedo: son animales potentes que merecen respeto; pero, tener miedo y tener vergüenza, es un tormento que conoció Turenne y que ha olvidado Mosso.

En aquella carpa estábamos: Pepe Villaamil, Carlos Roxlo, Febrino Vianna y yo.

El ejército había quedado a diez leguas de distancia, hacia el Norte, y nosotros íbamos al Sur, a San José, en la delicada comisión de cobrar los impuestos. Llevábamos por escolta veintidós hombres. De estos veintidós había: un par de asistentes míos, otro de Roxlo y un tercero de Vianna, todos desarmados. Luego, ocho de Villaamil, quedándonos ocho hombres provistos de fusiles para custodiarnos a nosotros... y a los treinta y tantos mil pesos oro que llevábamos.

Había allí dos poetas. Roxlo, el poeta del ideal, la mariposa de alas irisadas, y Pepe Villaamil, el poeta de la vida práctica. El uno soñando quimeras, y el otro cantando con dolorosa resignación las privaciones de la guerra, resultaban igualmente épicos.

El ex-jefe político de Cerro Largo es un *vieux garçon*, inmensamente rico, muy culto, muy educado, emparentado con la mejor sociedad montevidéana, y que, por quién sabe qué drama íntimo, vivía desde hace muchos años en su estancia, haciendo una existencia de *gentleman farmer*, o con más propiedad, de uno de esos *gentilhommes campagnards* tan queridos por Guy de Maupassant.

Fué a la guerra llevando una tropilla de caballos, una compañía entera de asistentes y cuatro cargueros, entre los que descollaban dos pares de enormes *cangallas*. En esas árganas llevaba,—a más de un surtido de ropa para dos estaciones—tarros de café, de té, de azúcar; paquetes de chocolate, botes de conservas de *paté de foit gras*, de *paté de lièvre*, de *petites pois*, de sardinas, etc.; sartas de salchichón de Bolonia, grandes latas de rico tabaco brasileño *Goyano* y *Flor del Cerrito*,—y hasta botellas de *Chateau Margaux* y de champña Roedere.

Todos esos lujos sibaríticos no le impedían renegar de la mañana a la tarde, echándole cien mil maldiciones diarias a Batlle y Ordóñez, que le había obligado a embarcarse en tales aventuras guerreras.

—Cuando sea necesario probar que nosotros no hemos hecho la guerra,—me decía esa noche,—basta citarme a mí. ¿Quién puede creer que yo haya venido voluntariamente a la guerra?... Tengo tres estancias, tengo muchos miles de vacas y ovejas, he desdenado los puestos públicos, no he deseado nunca otra cosa que vivir a mi gusto, entre los cien eucalip-tos, los mil naranjeros y los innumerables rosales de mi casi palacio. Ha sido necesario que

me arrojaran de allí, que me amenazaran, que me obligaran, para que me pusiese una divisa y viniese a pasar necesidades en un campamento!... En fin, voy a tomar un mate de café... Esta vida es temible; la suerte que tenemos dinero.

A lo que replicó Roxlo:

—Este señor Villaamil confunde lamentablemente los números de los verbos; cuando debía hablar en plural lo hace en singular, y cuando debe expresarse en singular, pluraliza. En vez de decir: *vamos* a tomar un café, voy a tomar un café; y en cambio exclama: *tenemos* dinero, cuando es él sólo el que lo tiene.

Una ligera alarma en el campamento impide la réplica de Villaamil, quien luego, al mismo tiempo que aprontaba la cama con su recado de oro y plata, que ponía cuidadosamente debajo de la cabecera los cintos, las maletas llenas de oro, y el puñal de mango y vaina de plata y oro, y el lujoso rebenque y sus *garras* de brasileño ricachón, exclamaba suspirando:

—Ahora lo que hay que hacer es destruir, desolar, causar todo el mal posible.

—¿Para qué?

—¿Para que se cumpla lo que ha dicho el caudillo: «Esta guerra debe ser la última que ensangrienta y asole al país. Esta debe ser la guerra por la paz.»

Roxlo se indigna y replica, agitando los brazos en un gran ademán tribunicio:

—No digáis barbaridades. Lo que es necesario es que respetemos la propiedad, que demos un ejemplo de orden, de consideración, de piedad para la pobre patria.

—Y esa piedad,—exclamó,—equivale a la limosna, que dada al menesteroso, en vez de un bien hace un mal. La guerra es la barbarie; y todas las atrocidades caben en la guerra. Cuanto más pesemos sobre el país, más pronto se levantará el país entero para obligar la paz. Además, ¿por qué hemos de afanarnos en cuidar un jardín ajeno? ¿No nos han obligado, como a los sudras indostanos, a abandonar nuestras moradas y a buscar refugio en los bosques, donde vienen a cazarnos a metralla?... ¿Que el país se arruina?... ¿Y qué nos importa un país que no es nuestro? Sí no ha de haber patria para todos, que no haya patria para nadie.

.

Ellos callaron, porque en el alma de todos revoloteaba el mismo pájaro negro, y todos sabían que era necesario luchar desesperadamente hasta conseguir el imperio de un régimen nacional, y que en ese empeño no se habría de cejar aunque peligrase la independencia nacional. Los pueblos son como las personas: vale más que mueran antes que arrastrar una vida deshonrada y miserable. Una nación que vive entregada a la lujuria de una casta, que durante un siglo se agita en estremecimientos convulsivos de ningún resultado práctico; que, no obstante sus sacrificios de sangre y de dinero, no logra la libertad, la honradez administrativa, la quietud para el tra-

lojajo, es una nación que no tiene condiciones para ostentarse como tal. De una vez para todas, es necesario concluir con el estado epitéptico en que hemos vivido hasta ahora, conseguir la salud, o si no dejar de ser.

—¿Y cómo se obtendría la paz, es decir, la salud?

—De la única manera posible: la paz institucional.

—Es lo que quiere Batlle.

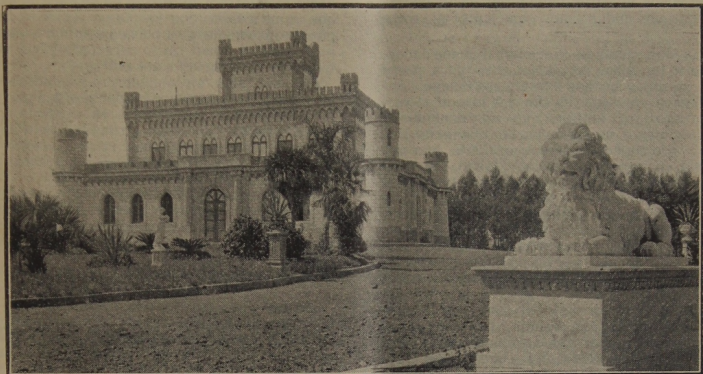
—No, es lo que *dice* Batlle, pero no lo que *quiere*. El pretende, no el silencio que reina

en manos de un loco. En el gobierno de una nación, un bruto es más peligroso que un pillo.

En ese momento un negrito asistente de Villaamil entró a la carpa, trayendo el mate de café. Roxlo lo interrogó así:

—Vamos a ver. Tú también eres un ciudadano perseguido como nosotros; tú tienes iguales derechos e iguales quejas que nosotros; tú sufres y luchas como nosotros y hay que consultarte a ti también en la resolución de los grandes problemas... ¡Ya sé! ya sé! no en-

URUGUAY PINTORESCO



Una vista de Piriápolis

en el taller de los obreros, sino el silencio de los esclavos en el ingenio. Necesitamos la paz institucional, la paz garantida con el respeto a la ley,—que nosotros no hemos de violentar jamás;—la paz que fluya del funcionamiento armónico de todas las células nacionales, no la que se obligue por la brutalidad de la fuerza.

Desde luego, esa paz, basada en la confianza recíproca, no puede hacerse con Batlle, porque es falso, es informal, es criminalmente egoísta, es torpemente déspota y de inteligencia incapaz de abarcar una amplia fórmula social. Si hiciéramos la paz con él, nosotros seríamos los malos patriotas, nosotros seríamos los responsables de la guerra de mañana, la guerra inevitable tras unos meses de descanso, porque no hay máquina ninguna que pueda fun-

tiendes nada de lo que te estoy diciendo, pero eso no importa nada, porque para hacerse matar no se precisa talento, sino corazón... Te pregunto: ¿Cómo crees tú que concluirá esto?

—Mire,—replicó el negrito rascándose la cabeza,—nosotros no hicimos el baile, pero aura es necesario bailar pa no despreciar el gasto. Batlle compró las velas...

Y es necesario que las aproveche, aunque sea para su velorio... es justo!

Hubo un instante de silencio, y en mi alma, ya bastante empobrecida, pasó una nube más: de arriba abajo, desde los intelectuales hasta los analfabetos, había una idea única y un propósito único: enterrar la patria, si no se puede hacer una patria digna.

JAVIER DE VIANA.

Notas semanales

La Comisión de Fiestas de Carnaval, ha otorgado el primer premio «de la vidriera» al rozagante joven Salaverry (Vicente, ¡Ay!) aspirante a periodista *pour rire*. Felicitamos al susodicho joven Salaverry por su triunfo.

El señor Vázquez, sainetero regularmente notorio, autor de «El reino de la macana» y otras, prosigue con una actividad realmente mareante en su tarea de organizar el mitin de la cinta.

Proponemos al nombrado señor Vázquez para un ascenso en «pesas y medidas».

Se ha llamado a silencio el defendido orador pro Batlle-Viera, don Temístocles Ferrari, supuesto pariente de don Víctor.

La causa ha perdido, en consecuencia, un pico de... lata.

Ayer hemos visto a don Santiago Varela. Luego, don Santiago existe.

El diario oficialista sigue acogiendo los «artículos» colegialistas del señor Simón. Se justifica, pues, la sensible disminución del tiraje de que se queja S. E., su propietario.

EL CHICO VÉLEZ.

DEL DOCTOR SALVADOR ESTRADÉ

Recordando el pasado

Episodios de la guerra de 1904

• • •

—Apúrense muchachos, que tenemos que juntarnos a la división antes de entrar a la Florida—nos decía uno de los oficiales de nuestra compañía, mientras los voluntarios que componíamos aquella primera unidad del escuadrón, talonábamos nuestras caballerías hasta hacerlas tomar un andar muy semejante al trote inglés.

Hacia dos semanas que nos habíamos incorporado a las filas revolucionarias y, a pesar de las marchas hechas durante ese tiempo, conservábamos un desgasto tan reñido con la verdadera apostura militar, que nos denunciaba como reclutas a media legua de distancia. Los ayunos prolongados, el sol ardiente que nos envolvía en una atmósfera de fuego, los continuos aguaceros que nos calaban hasta los huesos, y más que todo las interminables marchas a caballo, que molían nuestra pobre humanidad, desacostumbrada a tales andanzas, nos tenían de un humor endiablado y hacían suspirar a más de uno por las muelles comodidades de la casa paterna. Sesenta jóvenes maragatos formábamos la primera compañía del escuadrón, que iba bajo el mando de Pedro Bastarrica, y de los sesenta, tan sólo unos pocos podían contar como foja de servicios las impresionantes escenas del combate del Aratzá, al cual asistieron como meros espectadores, lo que era bastante, sin embargo, para ser mirados como veteranos por los que nunca habíamos oído silbar una bala.

Una hora después llegábamos a los arrabales de la ciudad floridense, y nuestra marcha era interrumpida a cada paso por escuadrones que buscaban sus respectivos cuerpos, numerosas caballadas que avanzaban a los gritos de sus caballerizos y vehículos de diversas clases que formaban la impedimenta del ejército revolucionario. Salvamos todos estos obstáculos, y tomando por una calle transversal, dimos con la división maragata, de la cual estábamos alejados desde el día anterior. En formación de a cuatro en fondo, esperamos su desfile para seguir a retaguardia, y cuando a la voz del jefe nos poníamos en marcha, los ecos marciales de una música militar nos hicieron volver la cabeza, quedando como enclavados en el sitio. A mitad de la cuadra y al frente de una numerosa comitiva, en cuyo centro lucía sus hermosos colores la bandera de la patria, y seguido por la banda de música de la división de Cerro Largo, venía Aparicio Saravia.

La marcha estratégica desde el paso de Conventos, burlando los ejércitos gubernistas, y la reciente victoria de Fray Marcos, habían acrecentado enormemente su prestigio y dádole colocación junto a los grandes capitanes de América. Casi ninguno de nosotros lo había visto, y, como pasa comunmente en estos casos, la imaginación lo adornaba con los más puros atributos de los héroes; así que, movidos por la curiosidad y el entusiasmo patriótico, llegar a verlo considerábamos una digna recompensa a nuestros trabajos.

Lo miramos fijamente, como queriendo grabar su imagen en nuestra retina. Iba montado en un soberbio caballo zaino, con tal apostura que confirmaba su fama de primer jinete del ejército; tenía la cabeza echada hacia atrás, como si mirara a lo alto, y en su cara morena, que contrastaba con los claros colores de su poncho de vicuña y su clásico sombrero blanco, predominaba como rasgo característico el abultamiento pronunciado del entrecejo.

Fué tan sólo un vislumbre.—Adelante!—nos dijo Bastarrica, acompañando la orden con una mirada que nos puso rectos en nuestras monturas, y dando un viva atronador, desfilamos al trote ante el caudillo, con una exactitud y un orden de que no creía capaz a nuestra muchachada.

Nos sentimos más ágiles; como por encanto se borró en nosotros el recuerdo de las penurias pasadas y hasta las caballerías, transidas por muchos días de marcha, pisaban con mayor soltura.

.....

Habían pasado otras dos semanas. La muchachada maragata recibía su bautismo de fuego en los de entonces célebres campos del Daymán. Hacia dos horas que nos batíamos en retirada, deteniéndonos en cada una de las lomas que hallábamos a nuestra espalda. En aquel momento ocupábamos un cerrillo coronado por una manguera derruída que nos servía de parapeto, y tras de sus piedras hacinadas, los reclutas de San José se batían como veteranos, en unión de la sección de infantería que mandaba Ribero Horne. A nuestra espalda y a unos quinientos metros, estaba el Paso del Parque, histórico desde aquel día, y por el cual desfilaban las últimas divisiones del ejército revolucionario, después de agotadas las municiones. Formando un arco de círculo frente a nosotros y en las mismas lomas que ocupáramos momentos antes, el enemigo extendía sus tupidas filas de guerrillas, las cuales, apoyándose por uno y otro lado en el monte del Daymán, hacían converger sus fuegos sobre nuestra posición, con el fin de obligarnos a desalojarla.

Se nos había mandado hacer fuego a discreción, y descargábamos nuestros fusiles con una rapidez increíble. Una densa corona de humo envolvía el cerro, ocultando a nuestra vista el enemigo, y el ruido ensordecedor de los disparos ahogaba las voces de los oficiales, que seguían animándonos, mientras arrosaban a pie firme el fuego mortífero de un enemigo veinte veces superior en número.

Un compañero me gritó casi al oído: Aparicio!—y sin perder el reparo de la manguera, dí vuelta la cabeza. En medio al cuadro formado por nosotros, estaba el caudillo. Su caballo, sudoroso, tenía un ligero temblor en los remos, como si hubiera galopado mucho, y el traje del jinete estaba salpicado de barro. Su rostro, que tan plácido vimos en la Florida, se

había transformado: tenía las mandíbulas apretadas, el entrecejo más abultado aún que de costumbre y sus ojos, que brillaban como ascuas, estaban clavados en las filas contrarias. La figura era digna del cuadro. Nos miró un instante, sacudió el brazo derecho como indicándonos al enemigo, y sus labios se movieron para hablarnos. Sólo un sonido gutural, ininteligible, llegó hasta nosotros, pero todos adivinamos su mímica expresiva. Lo aclamamos, como quince días antes en la Florida, y reanudamos el fuego con mayor furia. La embriaguez del combate nos dominaba, el olor de la pólvora nos sumergía en un delirio de destrucción y parecíamos convertidos en máquinas de matar disparos. Los fusiles quemaban en nuestras manos y sólo pedíamos más cartuchos para seguir peleando.

Aquello duró una hora. Después... la noticia temida: no hay más municiones; el enemigo que avanza envalentonado con nuestro repentino silencio; el repliegue acelerado hasta el paso bajo una lluvia de balas; la picada transformada en barrizal que retrasa nuestra marcha; Bastarrica, mordiéndose las puntas del bigote mientras vigila el paso de sus últimos soldados; el entrevero a la entrada del monte, donde el bravo Antonio Mena hizo preezas de Bayardo, y por último la división de Basilio Muñoz pro-

tegiendo nuestra retirada con sus valientes guerrillas.

Por las cuchillas que se extienden al Norte del río Daymán, van las divisiones del ejército revolucionario vencido esa mañana al Sur del mismo río. El sentimiento que domina aquellas masas de hombres, es de rabia por la injusta derrota. Aparicio Saravia, seguido de su ayudante, atraviesa por entre las filas de soldados. A su vista los rostros se animan y es aclamado como si fuera vencedor. De las carretas que van a los flancos, repletas de heridos, se asoman rostros desencajados que unen sus débiles vivas a los nuestros. El caudillo saluda con la mano y sigue al trote. Me acordé del soldado moribundo que en el campo de batalla se empinaba sobre sus rotos miembros para gritar: *viva l'empereur* y no puede menos de pensar que los verdaderos caudillos cimentan su prestigio en el cariño de sus subordinados, el que, después de muertos, se convierte en culto sagrado.

Sobre los riscos solitarios de Masoller, como sobre los áridos acantilados de Santa Elena, se cierne el alma de una patria que llora sobre la tumba de su hijo predilecto.

SALVADOR ESTRADÉ.

Del señor Eugenio O'Neill Arocena

Una interesantísima carta política

Paysandú, Febrero 10 de 1915. — Señor Rogelio V. Mendiando. — Montevideo. — Distinguido correligionario: He leído con marcado interés el sensato artículo que publica LA REVISTA BLANCA comentando las declaraciones hechas por el señor Carmelo L. Cabrera, en carta dirigida a usted, y, al lamentar las determinaciones de este abnegado luchador de nuestra causa, determinaciones que yo ya conocía, y que, como bien dice, deben respetarse, invita a todos los correligionarios del país a tributarle un justo y merecido homenaje. No puede ser más feliz la idea de ustedes, y estoy seguro que la tradicional nobleza y generosidad de nuestro Partido será vuestra mejor compañera en el éxito de iniciativa tan generosa, digna de una juventud honrada y valiente.

Carmelo L. Cabrera pertenece a una generación gloriosa, que le tocó actuar en la época más ingrata y, tal vez, más difícil de nuestra democracia... Yo no quiero, ni tengo autoridad para comentar y menos juzgar, los errores de esa generación, frutos de la anarquía, del caos, que dominaba y domina aún en las ideas y los principios, y, ¿por qué no decirlo? de la semi-barbarie del medio ambiente.

Creo que nuestra juventud debe cuidar de no adherirse al fango del pasado, pero, también, debe tratar de recoger las enseñanzas que sugiere la filosofía de los hechos, y—con respecto y ecuanimidad para los hombres que

actuaron en ellos—buscar implacable la verdad para reaccionar con valentía contra el error; así podrá luchar con honor y con la mira levantada, en la obra futura—que será nuestra obra—y por la que ya comenzamos a responsabilizarnos ante la historia.

El párrafo que se publica de la carta del ilustre jefe ciudadano, me trae a la memoria un consejo—de actualidad—que les dió a los correligionarios en una reunión partidaria hace dos años, aquella gloria inolvidable de nuestro Partido—el doctor Joaquín Silván Fernández—dijo entonces: «Particularmente soy partidario de la abstención, en estas circunstancias; pero, si el Directorio resuelve que el Partido debe ir a las elecciones, vayamos todos a votar, que no quede uno, pero vayamos unidos, pues sin unión no es posible luchar, no es posible triunfar en ningún terreno...»

¿Cómo realizaremos definitivamente esta unión? Rodeando nuestro escudo, que nos dice: «Somos idea; la unión nos hará fuerza»; combatiendo los personalismos, que siempre encierran nefastas ambiciones y producen la anarquía, abriendo el camino a la barbarie; inculcando a las masas y a los directores, el respeto y la tolerancia, sin lo cual no hay disciplina, ni es posible que pueda existir una asociación humana, ni que llegue a conseguir fuerzas para sacar triunfante sus ideas, por civilizadoras y buenas que éstas sean...

La honradez, las virtudes cívicas y los inviolables sacrificios y trabajos por el triunfo de su Partido, son en don Carmelo L. Cabrera, títulos saneados para el más justo homenaje, al cual me adhiero.

Saluda atte. al estimable correligionario, S. S.

EUGENIO O'NEILL AROCENA.

Evocando épocas pretéritas

El salvamento de los pertrechos del «Cacciolito»

• • •

Producida la invasión y librados los sangrientos combates de *Tres Árboles*, *Arbolito* y *Cerro Colorado*, el ejército revolucionario se dirigió al Norte del río Negro por el paso de Pereira, con el objeto de reponer sus cabaladas y recibir municiones por la frontera del Brasil, después de comunicar sus jefes al Comité de Guerra, que realizada esa operación, volverían al Sud, para encontrarse el día 10 de Mayo en el puerto de la Paloma (departamento de Rocha), sobre la costa del Este, con el fin de proteger allí el desembarco de una expedición nacionalista.

Las lluvias torrenciales y continuas que sobrevinieron en esa época y que produjeron la creciente y el desborde del río Negro, impidieron la realización del plan proyectado por los jefes revolucionarios, que se vieron obligados a permanecer en el Norte y a librar el 14 de Mayo la memorable batalla de *Arroyo Blanco*.

Eran las 9 y 30 p. m. del día 8 de Mayo, cuando estando reunidos Golfarini, Morales y yo, adoptando las últimas disposiciones para el embarque y marcha al día siguiente de la expedición, como se la llamaba, recibimos un telegrama suscrito por Saravia y Lamas, transmitido desde la frontera del Brasil, haciéndonos conocer aquel impedimento fortuito y la necesidad de aplazar la operación hasta momentos y circunstancias más oportunos.

En cumplimiento del plan convenido, teníamos ya embarcados en el patacho nacional *Cacciolito*, comprado con ese objeto, todas las armas, municiones y pertrechos de la expedición, faltando sólo hacer lo mismo con las fuerzas expedicionarias. Ese material de guerra, obtenido con recursos que importaban grandes sacrificios, representaba un valor de *veinticinco a treinta mil pesos oro*, y lo constituían 600 fusiles y carabinas, 200 lanzas y más de medio millón de tiros, vestuario y corraje completo, y demás pertrechos, que hacían de esa expedición la más importante que se hubiera llevado al país.

Ese contratiempo imprevisto, creó a la Junta de Guerra una situación difícil, porque la imposibilidad material de traer esos elementos a tierra y la conveniencia de esperar las nuevas órdenes que en cualquier momento podían llegar del ejército, obligaban a mantenerlos embarcados, corriendo los peligros consiguientes.

En tal virtud resolvimos dejarlos a bordo y que el buque quedara en franquía, confundido con los demás anclados en la rada exterior.

Denunciado al gobierno argentino por el ministro oriental doctor Frías, en la tarde del 26 de Mayo, la presencia del *Cacciolito* en ese punto, aquél dispuso la salida inmediata del vapor *Guardián*, de la Prefectura Marítima, con gente armada, para tomarlo, y la Aduana ordenó, por resolución del Ministro de Hacienda, doctor Escalante, que partiera conjuntamente el vapor *La Capital*, llevando a su bordo un alto empleado del Ministerio para el más seguro éxito de la operación.

El Ministro oriental Frías y el embajador General Máximo Tajés, que habían comunicado el hecho al presidente Idiarte Borda, considerando presa segura al *Cacciolito* con su valioso cargamento, dispusieron también la salida de un vaporcito con un empleado de la Legación.

Serían las 6 y 30 p. m., cuando el doctor Golfarini tuvo la primera noticia de lo que ocurría, dándome aviso inmediato por teléfono desde el café de París. Corrí sin pérdida de momento a verlo, encontrándolo completamente desanimado, por creer que todo estaba irremisiblemente perdido, con las medidas que el gobierno argentino había adoptado. Me empeño en que tomemos en seguida un vaporcito y salgamos a la rada con el objeto de poner a salvo a nuestro *Cacciolito*, siendo todo en vano. Vuelvo momentos después a su domicilio, haciéndome acompañar de mi buen amigo y colega el doctor Eduardo Lamas, hermano del jefe de Estado Mayor del ejército revolucionario, y en su presencia le observo las serias responsabilidades que las circunstancias nos imponían, consiguiendo al fin convencer y decidir al doctor Golfarini.

En momentos en que éste y yo tomábamos un carruaje en la puerta de su casa para dirigirnos a la Boca, aparece el doctor Carlos M.^a Morales, nuestro compañero de tareas en la Comisión Ejecutiva, y una vez impuesto de lo que ocurría, se decidió resueltamente a acompañarnos. Llegamos al Riachuelo a las 8 y 30 p. m., encontrándonos allí con la feliz y muy halagadora nueva de que los vapores cuya salida se había dispuesto para la captura del *Cacciolito*, no habían podido realizar todavía la operación, debido a la para nosotros muy plausible circunstancia de hallarse varado y cruzado en el canal de entrada el hermoso vapor alemán *Moravia*.

Este suceso inesperado retempló nuestra fe y nos alentó ante la esperanza de coronar con el más completo éxito nuestra empresa. Debido a mi interposición amistosa, conseguimos en el acto una pequeña lancha a vapor que, cubierta con una lona para ocultarnos y tripulada por cuatro hombres, nos condujo a los tres miembros de la Comisión Ejecutiva a la rada exterior, pasando a nuestra salida por el estrecho canal, por debajo de la popa del vapor *Moravia*.

Eran las 11 y 30 de la noche cuando, en medio de una densa oscuridad y soplando una fuerte brisa del Este, que hizo sufrir a nuestro compañero Morales los efectos del mareo, conseguimos, después de muchas vueltas, llegar al costado del *Cacciolito*, confiado a la pericia del noble y valeroso Luis Rosso, alias *Lungo*, experto práctico del río de la Plata, que había conducido a Lamas en el vapor *Ernestina*, en su arriesgada expedición al puerto del Sauce.

Quince minutos después, el *Cacciolito* desplegaba sus velas y se ponía en movimiento,

GALERIA INFANTIL



L. Orlando y L. Alberto Cánepa Merello
Paysandú

María Isabel Irurusta
Carmelo

Ademar y María Esther Aramburú
Montevideo

luchando con el inconveniente de soplar viento contrario, obligándolo a bordear y arribar dos veces hasta cerca del puerto de la Colonia, que era vigilado por buques de guerra del gobierno oriental, hasta que al fin el intrépido *Lungo* consiguió salvar el buque, llevándolo fuera de la jurisdicción de las aguas argentinas.

Más de la 1 a. m. era cuando, al pasar nuevamente de regreso por la popa del *Moravia*, notamos que éste, gracias al repunte del río, empezaba a zafar de su varadura. Recién a las 2 y 30 a. m. pudieron realizar su salida los vapores que tenían la misión de apresar al

Cacciolito, y es fácil calcular el desencanto que experimentarían los expedicionarios, muy especialmente los representantes de Idiarte Borda, después de cruzar durante varias horas el río en distintas direcciones y convencerse de la desaparición para siempre de su tan codiciada presa.

Así salvamos, junto con nuestra responsabilidad, aquella tan preciosa carga, cuya pérdida habría sido, moral y materialmente considerada, una tremenda derrota para la revolución.

JACOBO Z. BERRA.

Del nomenclador oficialista

La casi totalidad de los hombres que aspiran a los puestos públicos—incluyendo a los que disfrutan ya de ubicación presupuestivora—tienen su característica inequívoca, que confina a ocasiones en lo trascendental. Esa característica la constituyen los apellidos, susceptibles, en la mayoría de los casos, de confusiones impresionantes, o por lo menos picarescas. Claro está que no vamos a hacer cuestión del patronímico vulgar; verbi gracia: Víctor Ferrari, José Virgilio Díaz, Caraciolo Travieso, Ramón Vázquez, Luciano Martínez, Gil Caverola, etc., desde que su propia vulgaridad anula la intención del comentario.

El padrón civico-vierista, se sale de madre, en un caudal copioso y sonoro de apelativos extraordinarios. Desde el pornográfico señor Belinzón, hasta el confuso y sugerente Thode—apellido que me Thode, dicho sea de

paso—ostentan el sello inconfundible de una procacidad velada a veces, pero que a ocasiones llega a constituir también una verdadera licencia de lenguaje.

Así como no nos entusiasman ni Dupont, ni Spangenberg, ni Lasplaces, ni Pratto, ni Betelú, ni Sacalle, etc., nos ruborizan el opulento Gulazzo, el judaico Saraguetta, el aromado Perroti, rival eficaz del considerable doctor Pedoja. Agreguemos a éstos al debilitante Pajares, y al excepcional don Francisco Virgóni, y nos hallamos en presencia de un espectáculo para hombres solos. El diario oficialista constituye un yacimiento inapreciable de patronímicos, que con harta frecuencia llegan a ultrapasarse el límite de lo ameno para caer en lo prohibido.

¡Tales son los nombres de los adherentes a la política oficial y aspirantes a un renglón presupuestivoro!...

EL CHICO VÉLEZ.

Consultorio femenino



A MIS LECTORAS ESTIMABLES.—Hago saber que a las señoras o señoritas que sufran alguna afección y no cuenten con los medios para consultar un médico, se les proporcionará asistencia gratuita en el consultorio de un distinguido y humanitario facultativo, que ha ofrecido sus servicios profesionales. Pedir tarjeta a la que suscribe, enviando la dirección, nombre y apellido.

Futura madre.—Siga lo que le indico, y con la ayuda de Dios todo saldrá bien. Si usted quiere que su nene no resulte defectuoso al nacer, puede evitarlo con mucha facilidad. Ante todo, que no haya presión alguna en el vientre, durante el embarazo; ningún ajuste en la cintura; muy regulado el organismo, a fin de que funcione a lo menos una vez al día; ninguna cinta apretada al cuerpo, ropa de abrigo, aunque ligera, y mantener siempre una buena circulación de la sangre en las extremidades. Esta última advertencia debe tomarse con todo rigor. Desde el principio del embarazo deberán usarse medias de abrigo, que mantengan los pies calientes, ayudado por un buen calzado. Las ligas deberán suprimirse en absoluto, porque cortan la circulación de la sangre en las piernas. Estas ligeras indicaciones se fundamentan en que la gestación de los niños sigue un proceso normal fisiológico, y el sentido común, apoyado por el conocimiento que se tenga de aquello, es todo lo que realmente se necesita para tener con toda felicidad un niño saludable. Los otros detalles se los remitiré a usted particularmente. Envíeme su dirección.

Sabina.—La única crema que me merece confianza es la Rollet, que vende la Farmacia de «El Pueblo», calle Yí y Uruguay. Puede usted usarla con toda confianza debajo de los polvos. A sus órdenes.

Madre.—Para evitar las grietas en los senos, lo siguiente: tenga la precaución de secarse bien el pecho con un algodón empapado en alcohol, después que el niño haya mamado. Este es el mejor procedimiento para evitar toda clase de enfermedades en los senos, sobre todo en las primerizas. Que se alivie.

Mimosa.—Este es el momento, querida amiga, de demostrarle el cariño que usted siente por él. Sea fuerte y la primera en amorrar los gastos, reduciendo su presupuesto antes que su marido se lo indique, demostrándose cada día más afectuosa. Esta es la forma en que debe proceder una verdadera esposa y amante madre. Los reveses de la vida, cuando se saben sobrellevar con resignación, no causan tanta pena, y se evitan un sin fin de desgracias. Resígnese, pues, y sobre todo mucha fuerza de voluntad.

Elena.—Para quitar el vello de sus brazos, lo mejor es el uso de la piedra pómez, frotándola suavemente por la piel, para no irritarla demasiado, hasta no dejar un solo vello; en seguida baña usted sus brazos con agua caliente y luego se aplica una buena fricción de colcream. Si son vellos aislados, la pinza basta. A sus órdenes.

Teresa.—Un elegante taller de confecciones es el de Correa y Luna, calle Juan Carlos Gómez 1528. Se lo recomiendo por ser algo muy chic y a precio muy moderado.

Martir.—Ante todo no ofuscarse; no hay que llevar las cosas a sangre y fuego, y mucho me-

nos cuando se tienen hijos; lo que le pasa a usted, amiga mía, hoy día le pasa a muchas, pero no por eso hay que echarse en los brazos de la muerte. Convéngase que al decir mujer, se dice amor y lágrimas; es la única misión verdadera que tenemos en esta misera vida.

Es una ley, o más bien dicho, una consecuencia natural de nuestra debilidad física, y por más energía que usted demuestre, si no está usted por el divorcio, siempre necesitará del amparo y del cariño del padre de sus hijos, como la yedra que se enreda a la encina. Así, que lo que yo le puedo aconsejar, es que sufra resignada, sino por él, hágalo por el cariño de sus hijitos, que no tienen culpa de nada. Consuélese con ellos, y por más perversidad que su marido tenga el alma, concluirá por arrepentirse, comprendiendo que el verdadero cariño es el del hogar, el que sin comprarle, es eterno. Valor, señora.

Corina.—Sí, sé lo que me quiere decir, y por esa misma razón es que agradezco su afecto y confianza. Según su modo de pensar, el grani-zo ha caído con tanta fuerza en el campo de sus ilusiones, que ha destruido flores, matas, hojas y retoños. ¡Pobre niña! usted me habla de todo, mas se olvida de lo principal, de lo que vive, de la raíz. Ya ve usted que existiendo ella, la planta no ha muerto. Ahora a usted toca cultivarla, y eso lo conseguirá transformando su carácter, es decir: abandone los celos y ya verá usted cómo su planta se cubrirá de las más hermosas y perfumadas flores... Que se eternicen sus mis anhelos.

Revoltosa.—No persista, pues yo creo que eso será su ruina. La mujer debe ser fuerte cuando llega la ocasión. Si ya ha tocado todos los resortes, no vacile usted; siga los consejos que le dan. Para mi poco entender, es su única salvación. Animo, pues.

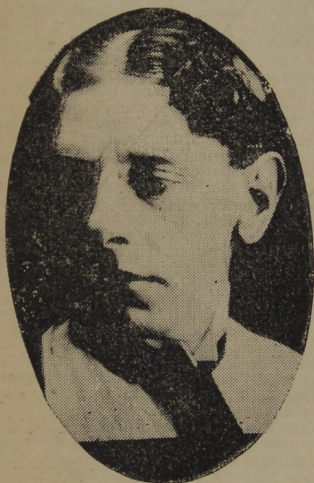
Judit.—Calma, calma; le garantizo que me cuesta creer que es usted la que me escribe, pues no puedo conformarme que una niña instruida como lo es usted, piense tan descabelladamente; esto estaría bien en una persona sin ilustración de ningún género, pero no en usted, que me consta que es una mujer de talento; tan es así, que sé está por concluir su carrera. Por esa razón, y porque tiene, por lo tanto, su valor natural y no necesita de la ayuda de tercero, es que debe de saber sobrellevar las vicisitudes de la vida, bastante dolorosa para nosotras, las víctimas de todos los tiempos. Me pregunta usted por qué causa podrá él haber cometido con usted acción tan infame. ¿Lo sé yo por ventura? La vida del hombre está poblada de impulsos misteriosos, de negras pasiones, amores y odios, ambiciones y desprecios; todo junto, todo revuelto, sin más orden que el impuesto por los sentidos, que es el de satisfacer sus caprichos y goces, aun a costa de su propia desgracia. En fin, le diré, para finalizar, que el pensamiento del hombre es un arcano imposible de descifrar. Después de todo, más vale que esto le pase a usted ahora, pues un hombre sin corazón como él, la hubiere hecho muy desgraciada. Sobrepongase a su dolor, ahogue sus sentimientos, y trate, recordando sus injurias, de olvidar. Sea fuerte.

ALONDRA.

TEATROS y ARTISTAS

VITTONE-POMAR

El jueves 4 de Marzo hará su *reentré* en el teatro Politeama, la Compañía Nacional de Sainetes y Zarzuelas, Vittone-Pomar, a cuyo frente figura como director artístico, el fecundo y talentoso ¿diremos sainetero? Carlos María Pacheco. La simpatía que en nuestro público tiene conquistada la grey Vittone-Pomar, es garantía más que suficiente de una temporada larga y fructífera. Porque en verdad os digo,



El popular Vittone

que bien se lo merecen esos muchachos, cuyas aptitudes y buena disposición para el teatro, se han revelado ya en forma definitiva y plausible.

La temporada a iniciarse, será rica, indudablemente, en éxitos, y claro está que nos referimos a los éxitos artísticos, porque los de boletería son consabidos.

No menos de cincuenta son las obras a estrenarse, todas ellas «buenas» porque el director artístico, nuestro excelente amigo Pacheco, es hombre de exagerados escrúpulos, y para que una obra obtenga su aprobación, tiene que ser decididamente buena.

De manera, pues, que la temporada será brillante.

El repertorio ofrece, como decimos, entre sus muchas novedades, las siguientes obras nuevas:

Doña Remedios, Función y Baile, La Cabaña, Aves Caseras y Remedios Caseros, de *Alberto Vaccarezza*. La Morisqueta Final, Los Reos, El Cerro, La Marca, La Patria Grande, El Diablo en el Conventillo y *El 14 colorado*, de *Carlos M. Pacheco*. El último cartucho, Jugando al amor y 38º a la sombra, de *Roberto Cayol*. Aires de la tierra, El Detective y Mamburú se fué a la guerra, de *José González Castillo*. El Tajamar y El Encanto de París, de *Alberto Weisbach*. El caballo del Comisario, de *Ernesto Herrera*. La Crisis y Flor de Ceibo, de *Eugenio Gerardo López*. La Mujer Fatal, El Circo, Teatro de Variedades, El Stud Golondrina y El Príncipe Negro, de *Ricardo Capenberg*. El Rastro del Lobo, de *C. Schaeffer Gallo*. Los ojos negros y la Gente del Barrio, de *José de Maturana*. El Chiripá Rojo, de *Enrique García Vellozo*. Mandinga, de *Alberto Novión*. El Embargo preventivo, de *Nemesio Trejo*. El Mundo del Tango, de los *Hnos. Alvarez*. Gastón y René, de *Florencio Parravicini* y *Francisco Payá*, Karabán y La Pantomina, de *Julián J. Bernat*. Su Majestad el Tango, de *A. Gentoso* y 120 obras de repertorio escogido entre los más renombrados autores nacionales, puestas en escena con toda propiedad por esta Compañía en sus cinco años de actuación en las Repúblicas del Río de la Plata.

Entre ellas, una de las que está llamada a, obtener gran éxito, es «El Cerro», obra de ambiente local, que Pacheco tenía reservada expresamente para Montevideo.

Conocemos algunas escenas de «El Cerro» y estamos seguros que gustará mucho por la originalidad del asunto, lo mismo que por la forma en que está concebida y que revelan en Pacheco a un dramaturgo consumado, dueño de un espíritu profundamente observador y sagaz.

Por estas y otras razones, que no ha menester citar, el Politeama,—que, dicho sea de paso, ha ejercido siempre una rara sugestión sobre el público—será el punto de reunión de todos los cansados de tristezas y de los que no las van con ellas, incluso el que suscribe.

EL NIETO DE FÍGARO.

Desfile de veteranos

Celestino Corbo

• • •

Era éste un ciudadano de una sola pieza y un ejemplo acabado de civismo; soldado sin dobleces, que había completado una honrosa carrera en las filas de la causa del bien, al servicio incondicional de las abnegaciones patrióticas y sin recompensas de ningún género.

Hijo del departamento de Lavalleja, y descendiente de una de las más probas familias que fundaron el antiguo pueblo de la Concepción de Minas. Con esto queda dicho que el llorado Corbo fué mecido en la misma cuna que mecío al ilustre jefe de los Treinta y Tres, y, como éste, era un austero hijo de la patria del invicto Artigas y de la raza que siempre echó melenas.

Empezó sus servicios militares en la G.G. NN. de Caballería, defendiendo al gobierno de Bernardo P. Berro, el más probo de los gobiernos que hemos tenido los uruguayos, a la vez que la integridad nacional, amenazada despoticamente por el emperador del Brasil y por la prepotencia del caudillaje oriental. En aquella fecha, Celestino Corbo supo hallarse presente en importantes acciones de guerra, que le habilitaron legítimamente para ceñirse con gloria la divisa celeste y blanca.

La popular revolución de 1870, encabezada por el lancero invencible Timoteo Aparicio, le contó en sus filas, y en ellas se le vio, a la par de los millares de buenos, lidiando con bravura en los campos ardientes de las batallas.

Fué también uno de los buenos orientales que en 1886 ingresó al movimiento reivindicador de las libertades públicas. Sabido es que aquel estallido popular tuvo brevísima duración; pero también es sabido que los agentes de Máximo Santos dejaron regueros de crueldades inauditas, siendo don Celestino Corbo una de las víctimas que más deseaban, pues lo persiguieron tenazmente, y como desesperaron de lograr su aprehensión, vivieron de su hacienda, por espacio de algunos meses, esos mismos perseguidores.

Dejemos la palabra a un galano escritor, a otro soldado valeroso y abnegado ciudadano, Carlos Roxlo, para que, con la austeridad y brillo de su pluma y con el sentimiento puro

de su corazón, nos releve en la pequeña tarea de historiar la última etapa de la carrera cívico-militar del altivo Celestino Corbo.

«El alma de patricio de aquel valiente, cuyo carácter pertenecía al número de los que se rompen, pero jamás se quiebran, no desertó por eso de su fe partidaria y de su culto cívico, dedicándose a rehacer la hacienda de sus padres, con la íntima esperanza de ponerla algún día al servicio de su país y de su bandera!

«Cuando Aparicio Saravia dejó ver su silueta de héroe de Homero sobre uno de los cerros del país, llamando con el eco de su clarín de guerra a todos los que tenían fe en el futuro de nuestra causa, Celestino Corbo juntó a sus compañeros y se unió al caudillo, llevando ya la muerte en su corazón, y en sus ojos azules esa tristeza que parece el reflejo lejano de una aurora inmortal!

«En Arbolito, en Cerros Blancos, en Guaviyú, en el Hervidero, en Aceguá, donde quiera que fué el baleado estandarte de la revolución, donde quiera flamearon las insignias azules de sus divisiones, allí le vimos, encorvado sobre su caballo con prendas gauchas, vistiendo nuestro poncho y calzando las espuelas de púas gemidoras, dejando a su ya escasa melena blanca flotar a todos los vientos del terruño y enseñando, con su serena magestad veterana, a arrostrar el peligro, con los ojos clavados en el porvenir!

«Otro valeroso y otro abnegado, un médico de nuestro credo, le aconsejó mil veces que dejara el ejército y se fuese a morir al lado de los suyos. Todo lo desoyó: súplicas y mandatos; su puesto estaba allí, y conservó su puesto a pesar de la escarcha, a pesar de la lluvia, a pesar del cansancio, a pesar del peligro, y a pesar de la muerte que le estaba royendo el corazón!»

Tales son los perfiles principales del ciudadano que nadie ha puesto en duda jamás, y que durante muchos años de actuación, rodearon de simpatía a la personalidad sin mancha de Celestino Corbo.

XERJES.

En gira de propaganda

Con el objeto de recorrer el departamento de Rivera en gira de propaganda por nuestra revista, partió ayer para aquel paraje nuestro activo compañero de tareas señor Agustín Villagrán. El mencionado compañero visitará a los correligionarios de aquella importante zona de la República, lo mismo que a los de Santa Ana de Livramento, remitiéndonos correspondencias semanales en las que sintetizará sus impresiones de viaje.

Con el mismo propósito salió para Tacuarembó nuestro corresponsal viajero señor Lo-

renzo F. Baroni, quien lleva el encargo de visitar las siguientes localidades: Cardoso, Achar, Pampa, Tajés, San Gregorio, Polanco, Curtina, Tambores, Piedra Sola y Paso de la Laguna.

MAISON CALERO

CALLE CONVENCION, 1256 (altos)

Señoras: si deseáis vestir bien y elegantes, visitad la casa CALERO y encontraréis los últimos modelos llegados de Europa.

Trajes originales para soirées y bailes de carnaval.

Se atienden pedidos de las señoras residentes en los departamentos.

Notas administrativas

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior, que deben abonar por adelantado sus suscripciones, cuando menos un trimestre; de lo contrario se les suspenderá el envío de la revista.

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones mensuales, de lo contrario se eliminarán como tales.

No se admiten suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

A todo suscriptor que consiga 10 suscripciones (desde el 1.º de Enero de 1915 en adelante) y envíe el importe total adelantado, la Administración de LA REVISTA BLANCA le remitirá de inmediato tres obras de Carlos Roxlo lujosamente encuadradas.

Avisos económicos

Anteojos, lentes y cristales

Calidad superior. Precios equitativos.—Gran Farmacia Matías González.—ANDES 1381.—Frente al Casino.

LA GIOCONDA

de Ramón Cortiñas

Esta acreditada casa tiene siempre a disposición de su clientela un variadísimo surtido en fantasías, como ser: Adornos, Tules, Biondas, Flores para sombreros, Abanicos, Cintas, Géneros para vestidos y Mercadería en general.

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS PARA HOMBRES Y NIÑOS

Calle Rincón esq. Ciudadela Montevideo

Hernias—QUEBRADURAS—
Por que adolece un defecto físico cuando puede curarse?—Procedimiento PORTA Hnos.—Buenos Aires 404.

Tienda y Mercadería EL POLVORIN

de GARCÍA y CONTI

Calle San José 999, esq. Daymán 1303
Sucursal: Bacacay 1333 y 1337

Esta casa recibe mensualmente las últimas novedades en géneros, adornos y sederías.

G. WORMS y A. NIETO

Cirujanos Dentistas - Calle Juncal 1415, entre Rincón y 25 de Mayo.—
Instalación moderna - Operaciones sin dolor - Dientes postizos de toda clase - Trabajos perfectos y garantidos - Consultas de 9 a 11 y de 2 a 5 p. m.

LA INDUSTRIAL

DE ALBERTO GALEANO

Gran fábrica de camisas, cuellos, puños, gorras y corbatas en general.
—Teléf. La Uruguaya, 1987 Central.

Calle Ciudadela 1427, esq. Paraná

MONTEVIDEO

Adornos para casamientos y fiestas, flores, plantas y banderas

LUSIARDO

Calle Andes Nos. 1316 - 1320

Teléfono Uruguaya N.º 1515

SANATORIO

ALVARIZA

18 de Julio, 1277 Montevideo

LAS PECAS

Se quitan por completo con la pomada que vende la *Farmacia Urbana*, calle Durazno, 2163 casi esquina Joaquín Requena. Teléfono: La Uruguaya 1210, Cordón.

TIPOGRAFIA "LA LIGURIA"

JUNCAL, 1431-1433

Teléf. «La Uruguaya», 1607 (Central)

CAYETANO DEVOTO

MONTEVIDEO

BAZARES YRISITY

Casa Central:

Calle San José esquina Convención

Sucursal:

Avenida 18 de Julio esquina Vaguardón

Son los Bazares más antiguos y acreditados, donde las familias hallarán todos los artículos necesarios para el hogar, a precios adecuados a la situación.

SOLICITEN CATALOGOS que serán remitidos a vuelta de correo. Estas casas cuentan con personal competente para embalar los artículos que se remiten a campaña

Fábrica de Cajas de Cartón

de R. MAGARIÑOS

Colonia, 918. Montevideo

Instituto de corte, modas, confecciones, sombreros, vestidos, fantasías, etc., etc.

Bessouat y Leoní, Frente a las Hermanas del Huerto, San José 987, Montevideo. Teléfono: La Uruguaya 2420.

Se atienden pedidos del interior.

CASA DAMONTE Y Cía.

Especialidad en medidas y gran surtido de calzado de todas clases - Calzado norte americano

WALK OVER

CALLE JUNCAL, 1392
MONTEVIDEO

A los Señores Suscriptores

La Administración ruega a los señores suscriptores se sirvan comunicar cualquier deficiencia en el envío de la Revista, en la seguridad de que será subsanada de inmediato.

Interesa a las familias

LA REVISTA BLANCA publicará GRATIS en su Galería Infantil, las fotografías que se le envíen de niños y niñas menores de 7 años de

edad. Al dorso de la fotografía y con letra clara debe ir el nombre.

CREMA ROLLET

Preparación a la glicerina por F. Rollet, perfumista; París. Es la reina de las cremas que no debe faltar en ninguna toilet de buen gusto. Conserva siempre fresco y blanco el cutis, quita las pecas y toda clase de manchas. Unicos depositarios: *Arrieta y Bonti, Farmacia del Pueblo, Uruguay 1252 esq. Yi.*

Leer "La Revista Blanca" y fomentar su difusión, es dar una prueba de amor a la gloriosa causa nacionalista.

Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880—Cuchillería y Taller de Afiliación a Electricidad, de P. Adolfo Yerle — Calle Ciudadela núm. 1258, entre Soriano y San José.

RUPERTO SIENRA
INSTALACIONES ELÉCTRICAS
Misiones, 1423

Teléf. La Uruguaya 851, Central

JUAN PABLO ROMERO

Remates, Tasaciones, Balances

Agente de Negocios, Ferias - Ganaderas, campos para vender y arrendar y transacciones rurales y comerciales en general.

Depto. de Florida

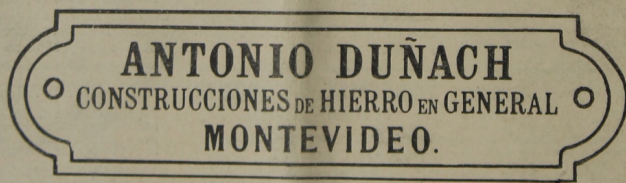
25 de Agosto

La casa **Correa Luna Hnos.** recomienda a su clientela su taller de confecciones sobre medida, pues cuenta con una cortadora de primer orden.

Además ofrecemos confecciones extranjeras con gran rebaja de precios.

Juan C. Gómez, 1332

Correa Luna Hnos.



ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ
CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escrit. provisorio: Rincón, 541. Montevideo